

San José, 1.º de Julio de 1910

# Páginas Ilustradas

## REVISTA QUINCENAL

Director y propietario,  
**PRÓSPERO CALDERÓN**

Editor y Administrador,  
**JUAN ARIAS R.**

### A la manera de Petrarca

Salías lentamente del templo sacrosanto:  
al ciego, al proletario llevabas tus consuelos  
y en tus risueños ojos que nunca nubló el llanto  
creían ver los tristes la puerta de los cielos.

Y yo salí á tu encuentro con un saludo, un tanto  
confuso, que cifraba mis tímidos anhelos,  
cuando, con un impulso de cólera y de espanto,  
con rapidez bajaste los pliegues de tus velos.

Pero el amor que calma, que endulza los enojos  
y juega con las almas, no quiso que tus ojos  
huyeran sin colmarme de dicha y embeleso;

y antes de que velaras tu faz tan noble y bella,  
ardieron tus pestañas como un follaje espeso  
por donde se filtraran los rayos de una estrella.

**Eduardo Castillo**

## ¡Se van los temblores!

### Vuelve la calma

Ya parece que va cediendo la Naturaleza. Disminuyen los temblores; apenas ahora si se sienten allí de vez en cuando, muy leves, muy cortos, como para acostumbrar á los ticos al vaivén de la tierra sin que experimenten gran asombro; allá los extremadamente nerviosos que sigan viviendo en constante zozobra, con miedo y molestias y congojas, soñando con terremotos y creyendo que es movimiento sísmico hasta el rodar de los coches y la precipitada carrera de los automóviles; allá ellos, los que creen en predicciones absurdas, que se las compongan para llevar esa vida poco envidiable de no pensar más que en temblores y catástrofes y en el juicio final; allá ellos, que sigan dedicándose á hacer que circulen bolas y más bolas respecto á volcanes y á lo que según ellos ha de sobrevenir á Costa Rica; entre tanto, los sensatos, los que meditan y llegan al convencimiento de que la vida así no es vida, que hay que poner en acción las actividades, trabajar, dejarse de niñerías, esos han vuelto á sus moradas, abandonando así los *chinamos* y tiendas de campaña en donde tan incómodamente pasaban las horas más dulces de la existencia: las que se dedican al sueño.

Ya son pocas las gentes que duermen fuera de sus casas; la mayoría de ellas por tener sus propiedades seriamente dañadas, necesitando así hacerles formales refacciones, cuando no derribarlas para construir, en cambio, de materiales que den mayor seguridad ante el peligro de una nueva época de temblores, peligro que

es de temerse, aun por los menos nerviosos, porque de todos es harto sabido que cada año se repiten los fenómenos que últimamente han sido tan funestos.

\* \*

¡Cuántos y cuán tristes recuerdos nos dejan los temblores recién pasados! Aquel 13 de abril, iniciador de la espantosa serie de esos movimientos que causan pánico y ruina, tendrá necesariamente que quedarse grabado en nuestra mente; luego el 4 de mayo, todavía más horroroso, más fatídico sin ser 13, noche indescriptible para los cartagineses especialmente, quienes en pocos segundos vieron convertida en escombros la bella ciudad que fué cuna de hombres ilustres; noche aquella de ayes y desesperación, de lágrimas y muerte, en que tantos y tantos seres quedaron sepultados entre los despojos de los que antes eran hogares de dicha y bienestar, en que familias enteras departían alegremente, charlando sobre las impresiones recibidas durante las horas del día, y cuántos tal vez, poco antes del terremoto, forjaban sus planes, risueños y animadores, que vino á destruir instantáneamente la Naturaleza,—ó que todo lo hace y todo lo deshace....

¡Ah! son esos recuerdos de luto, de honda tristeza, que llenarán siempre de amargura á los más perjudicados en la última catástrofe!

Ahora, á honrar la memoria de las víctimas de Cartago, de los que sucumbieron en la fúnebre noche del 3 de mayo, levantando sobre lo que es hoy campo de tristeza y desolación, una bonita ciudad, higiénica y con todos los adelantos modernos, cosa sencilla allí donde el clima, el agua y tantas otras condiciones permiten la inmejorable reconstrucción.



SEÑORITA TULA MORA  
SALVADOREÑA

## Lo que deben hacer las madres cuando llegan á saber que sus hijas tienen novio

Se discute con frecuencia, y no es fácil en la mayoría de los casos llegar á un acuerdo, cuál debe ser la conducta de las madres cuando "llegan á saber" que tienen novio sus hijas. Pero ya en el sólo enunciado de la cuestión hay un punto obscuro. ¿"Cuándo llegan á saberlo las madres?" A menudo, por desgracia, esto no sucede desde luego, sino que, la muchacha ha aceptado relaciones con un joven, sin consultar á su madre y solamente, cuando es sorprendida, confiesa. Este es un grave mal que pueden evitar las madres por una conveniente preparación del alma de sus hijas. Procurando ganarse su confianza desde niñas, siendo para ellas amigas mayores y respetables, logran fácilmente que no se les oculten los sentimientos y aun que sean consultadas antes de aceptar ninguna relación. Es encantador en una muchacha la sana costumbre de hacer á su madre la confidente de sus impresiones, de abrirle su corazón confiadamente, de enseñarle hasta el pliegue más recóndito de su cerebro. ¿En quién si no en la madre, encontrarán las jóvenes amiga más desinteresada, confidente más fiel y consejera más digna de ser escuchada? Pero dado el caso que así suceda y que la madre sepa y haya consentido en que acepte relaciones una hija, ¿qué línea de conducta debe seguir? ¿Permitirá la poco edificante costumbre de "ventaneo"? De ningún modo. Aun suponiendo que por las circunstancias del pretendiente, no puedan juiciosamente considerarse las relaciones como oficiales, siempre será

preferible permitir que la joven sea visitada en su casa, con lo que se evitará el espectáculo de las pláticas desde el balcón, en que se hace ostentación ante el público de los amores. Procediendo de esta suerte, se defiende la reputación de las hijas, que no deja de padecer con las pláticas del balcón á la acera; de este modo también, se ve indirectamente obligando el novio á manejarse con mayor decencia y formalidad, y si sólo pensaba divertirse, no hallando tan grata la diversión en la sala, como en las conversaciones de la acera, pronto abandonará el campo. ¡Cuántos "pollo" hay que al sólo anuncio de la muchacha, ó de la madre, de que deberán "entrar á la casa" y nunca platicar por el balcón, tocan retirada, y qué gran fortuna es para las muchachas que así suceda, ya que de otro modo habrían sido engañadas por algún tiempo por esos "osos". habrían visto crecer su cariño por el trato, para después por cualquier requerimiento de mayor formalidad, se vieran abandonadas.

Hay que evitar los "osos" callejeros de ventana y balcón, y tengan presente las madres para hacerlo así, que evitarán de este modo nazcan en el corazón de sus hijas amores que las harán desgraciadas, amores muchas veces morbosos, tan fuertemente prendidos en el alma de las muchachas que no logran arrancarse sino con un giro de honra ó de vida.

---

La colaboración literaria para PÁGINAS ILUSTRADAS es siempre solicitada, y la que se nos envíe sin ser pedida será ó no publicada, á juicio de la Redacción; mas en ningún caso devolvemos los originales.

## En la nave de la muerte

Manuela Sáenz

A Rafael Rodríguez Salas,  
capaz de comprender la gran-  
deza de aquella alma en flor,

El tósigo mortal tronchó la vida  
de aquel querube para amar nacido;  
fué estrofa de pasión su despedida  
en medio del pesar y su gemido.

En aras del amor diez y ocho abriles  
puso la virgen y buscó la muerte;  
fué lirio juvenil de mis pensiles,  
por ello es justo lamentar su suerte.

La sombra se detuvo en sus pestañas,  
—era su rostro de mujer hebrea—  
le dieron su frescura mis montañas  
y gracia de nereida, Galatea.

Sus labios eran dulces y eran tersos,  
negros sus ojos y donoso el talle;  
ella vió el campo que inspiró mis versos  
y fué una reina de mi fresco valle.

Ella vió el carmen que mi madre riega  
cuando la tarde se adereza de oro,  
y vió el naranjo en flor á donde llega  
la orquesta de aves á trinar en coro;

Y el cerro airoso donde el sol recuesta  
su faz de luz y cabellera blonda,  
y vió el arco-iris que esmaltó la cresta  
de la colina que vistió la fronda;

Y aquellas tardes de rosada veste  
que animan nuestros fuertes labradores;  
ella fué al barrio, hasta el paraje agreste,  
por sólo un ramo de silvestres flores...

Oró bajo el silencio de la ermita  
junto á la Virgen del rosado Niño;  
quizá en secreto le contó la cuita  
de su pesar y le imploró cariño.

Fué buena cual ninguna... ¡Dios lo sabe!  
Ella amó con pasión no comprendida...  
Un mal extraño le formó la nave  
en que hizo hacia la muerte su partida.

Huyó la niña de brillantes galas  
sobre del ponto de calladas olas;  
abiertas á la luz lleva las alas,  
tal se abren, bajo el alba, las corolas.

Mi ardiente lira la troqué en salterio  
y el canto alegre estrofas funerarias;  
mi musa llevará á su cementerio  
mi antífona, ciprés y pasionarias;

Y allá sobre su cruz, que nada alegra,  
cuando caiga la tarde en agonía,  
será la noche como el *ave negra*  
que posóse en la tumba de María.

LISÍMACO CHAVARRIA



# Los duelos de América

## Cartago en ruinas

Con el corazón y la memoria llenos de recuerdos de aquella sociedad hospitalaria y de aquella ciudad soñadora y tranquila, apenas si lograré dejar en estas hojas, conturbado, el pesar que me inspira la hecatombe.

¡Cuántas personas distinguidas, amiguitas espirituales ó amigos afectuosos habrán sucumbido en el terremoto de Cartago! No he querido indagar ni leer noticias minuciosas. La muerte así, inesperada y colectiva, da un golpe rudo en mi cerebro, como si al despertar de un sueño demoníaco lo viese hecho realidad, con la amargura de lo irreparable.

¡Cartago! Vieja y dulce Cartago, con su ruido de aguas frescas y su paz saludable, sus mujeres encantadoras; con sus noches de blanca luna, sus jardines generosos y sus vigiliat secretas de Arte en que olvidé la tristeza muchas veces; ¿qué ha sido de la histórica villa familiar?

La mano de los castigos injustos, el soplo de la calamidad inconsciente, han sacudido hasta el escombro ese rincón amable de la tierra—oloroso á santidad—que era como un sitio de plácido aliento para las almas fatigadas.

La sociedad cartaginesa, de costumbres sanas y de tradicionales hidalguías, de sencillez antigua y de cultura proverbial, ha sido víctima de una de esas desventuras que cortan de raíz la idea de la justicia divina y que hacen llorar de sorpresa á los espíritus más habituados á los reveses de la fortuna.

Cartago en ruinas es una contradicción

á la equidad y á la misericordia, predicadas durante mil novecientos diez años. El caprichoso genio de los males ha desenvuelto su locura brutal y ciega sobre un pueblo inocente, laborioso y honrado que, para bien de todos, no ha derramado su sangre en guerras bárbaras y en cuyo seno la vida es siempre eglógica y pura, natural y sincera.

\*\*\*

Y aquel bohemio aristocrático, todo corazón, artista y comprensivo como un príncipe griego, hermano de Ganimedes, discípulo de Schumann y de Bach; aquel Rafael Angel Troyo—fraternal y excéntrico—que repartía su oro y su cariño, ha sucumbido bajo el desplome de su palacete, de su palacete margravés, donde era mimado el talento.

Y la musa blanca, la mujer fina y mental, amorosa y bella, que soñó y vibró tanto; y aquellas dos cabecitas angélicas y blondas que llegaron al mundo el mismo día y que cuando tocaba su papá eran dos amorcillos con las alas abiertas; ¿habrán muerto también trágicamente?

¡Cartago, vieja y dulce Cartago; tus aguas frescas y cantoras de otro tiempo, han de tener hoy murmurios de lágrimas, al bajar por tus calles en desolación!

E. CARRASQUILLA MALLARINO

Junio, 1910.

(De *El Figaro*, de la Habana).



San José, Costa Rica — El Palacio Episcopal

## X Gente Seria

—Sospecho, doña Perfecta, por sus palabras, que usted se imagina que todo el mundo es un higo.

—Eso nó; pero no me negará usted que hay *gente seria*.

—Ah! Es natural, á usted nunca la han partido de un sablazo? Pues no hay gente más *seria* que los sablistas.

—No gaste usted bromas.

—Es lo único que puedo gastar.

—Pero dígame. Usted ha dicho que se ríe de la *gente seria*.

—Pues claro! Aparte de que yo me río de todo el mundo por costumbre, hasta de mí *vera efigie*, no hay cosa más divertida que la *gente seria*.

Por allá viene trotando majestuosamente un caballero que gasta sus respectivos charoles y luce al sol una chistera flamante como un espejo. Anda derecho, como si tuviera el espinazo de hierro y no saludá á nadie, salvo que le reconozca á usted sus *merecimientos*.

Qué dignidad!—diría usted—paso al hidalgo!

Pero déjelo usted seguir y asómese por el hueco de la llave del Ministerio después que ha entrado y verá que tenía el espinazo de abedul, que lo convierte en un arco y que aquella cabeza *orgullosa* se inclina humildemente ante los *merecimientos* de su excelencia el Ministro.

Ah! señora, el tal don Digno Palanganas es un *pájaro terrible*.

Con todo y sus *seriedades*, librenos Dios de ese *pájaro*.

\* \*

Pero *cosí es il mundo*. ¿Usted no ha tenido el honor de ser presentada al doctor Plumas y Perejil?

—No he tenido esa honra.

—Pues no sabe usted lo que vale una persona *seria*. ¡Aquella eminencia!

Usa un birrete de pana con su indispensable borla que se encasqueta sobre una calva tan limpia como una patena, se encarama en la nariz sus admirables y solemnes lentes que ata á la zolapa con un cordoncito de oro y tiene usted á su alteza hecho todo un notable.

¡Vaya usted á hablarle! Alza el cuello como un ganso, abomba las mejillas, abre mucho los ojos, pliega y repliega la frente y le suelta á usted cuatro latinazos con que lo deja como en misa. Por supuesto que su alteza lo que ha hecho es rebuznar *en latin*.

El competente Galeno! Paso á los sabios!

Estos sabios, doña Perfecta, *son unos pájaros terribles*, á mí, aquí donde usted me ve, tan guasón, me desplumó el doctor Plumas. ¡Por un purgante, diez colonos! Ya lo purgarán á él en el purgatorio.

A mi vecina de enfrente trató de arrancarle una muela y como no lo consiguió le arrancó cinco duros. Pero como es un señor *tan serio* . . . ¡Librenos Dios de estos *pájaros!*

\* \*

Probablemente usted no está enterada del incidente de anoche en La Magnolia?

—No he sabido . . . yo aquí metida . . .

—Pues la enteraré. Cosa poca, que el General Campanillas es hombre de pelo

en pecho. Es un señorote *tan serio* que pasa haciendo sonar en las piernas su espada para restregarnos su gran valor en las narices y lleva en la cabeza un hermosísimo casco con lanza y estrellas doradas y otras etcéteras por el estilo.

Pues ese señorote *tan serio*, sin decir agua va, más *serio* que una aceituna, le rindió una pareja de bastonazos al pobre don Francisco Ramírez.

—Y don Chico?

—El pobre no tuvo tiempo ni para persignarse, le cayeron encima dos señores del *orden y seguridad* y lo invitaron á una conferencia en la Segunda Sección de Policía, donde se le extendió un recibo por diez colonos, precio en que se valoró la broma.

—Y al General?

—Como era persona *seria* le estrecharon la mano y declararon que era un general *de carrera*. El *modestamente* se quitó el casco y demostró la verdad, tenía en el pelo la *carrera*.

¡Librenos Dios de tal *pájaro*, doña Perfecta!

\* \*

—Usted es un guasón.

—Hasta hoy lo he sido: en adelante, reviente quien reventare, salga el sol por do saliere, me meto á *serio*.

¡Esos pájaros, señora!

LUIS DOBLES SEGREDA

—En la clase de piano: Un padre sorprende al maestro de piano en el momento en que trata de dar un beso á su discípula.

—¿Qué hace usted, señor maestro? ¡Acaso le pago á usted para eso?

—No señor, eso lo hago gratis.

## Noches josefinas

Para Páginas Ilustradas

La retreta ha terminado. Aun repercuten a lo lejos las notas marciales de un *last step* final, medio apagadas por el ruido de los automóviles que cruzan sonoramente por la calle encharcada por la lluvia.

Una multitud heterogénea desfila frente al *Hotel Imperial*, bajo la luz pálida de las bombas de vidrio opaco.

Pepe, Max y yo—todos chicos de veinte años—entramos en *La Maguolia*, cuando ya una turba elegante lo había invadido todo, y la orquesta (un quinteto escogido de café concierto) preludiaba un vals de Waldteuffel.

Una pléyade de muchachas lindas y de *dandys* se destacaba allí entre la confusión multicolora de los sombreros enormes, con su brote primaveral de margaritas y de rosas blancas y rojas.

Después, las gardenias, que desde el bajo-relieve de los muros abren sus pétalos de cristal para que la luz vaya a quebrarse en las teteras niqueladas, en el verde y oro de un servicio de porcelana japonesa, en los ópalos hirvientes de champaña, rubio y tentador como una *cocotte*, y en la sangre de los rubies de la pulsera de Jenny, aquella Miss adorable que tiene mucho de latina en el perfil clásico y en el talle, que revela comoarnos impecables bajo el vestido Imperio de moaré lila, y mucho de Albión en el cutis de rosa té y en su sonrisa grave como la de las estatuas de las diosas.

Mientras el piano, las flautas y los violencellos, desgranán cadencias de seda, un murmullo discreto emerge de las parejas



agrupadas en torno de las mesitas de mármol.

Al extinguirse, cruzan el salón risas argentinas y joviales que celebran "la alegría de vivir". Tan ingenuas, que parecen de almas que olvidaron ya el horror de la catástrofe. . . .

Dejémoslas sonreír dulce y francamente a la vida, que "tiene en Primavera estufios que no tornan." "Oh! sí, debemos—como decía el viejo Maestro parnasiano—dejar la esperanza en el corazón de la juventud.

Esta noche, efectivamente, estoy de un humor sentimental—pero no os alarméis, esto me sucede raras veces.

Mis ojos ávidos de *amateur* vagabundebon de aquí y de allí, hasta fijarse en el busto de Pan, que sonríe socarronamente al ver que nunca se extinguen sus ninfas del Atica.

Al rededor del pedestal enreda sus sacos de fierro verdor unavid. Tal vez la demostrar (caprichos de pintor), que divino Anacreonte era razonable cuando amaba conjuntamente el faterno y las fieres.

No muy lejos de mí, desde la penumbra una esquina, atrae mis miradas un pie ve como el de una sevillana, que me oculta una zapatilla de glacé gris, y silueta de una pierna que aprisiona gentemente la malla de una media de seda, mo en una ilustración de Gustavo Doré. Este descuido me lanza, por medio de afinidad de ideas, en busca de algo distinto, de algo que tenga el sello de una distinción suprema. Es inútil... Sólo Jenny! Pero sólo Ella!

Muchas veces siento la nostalgia de no r otras mujeres que al pasar junto a mí jaran en mi alma un perfume vago de distinción, un hábito antiguo de aristocracia, una sensación de delicadeza, que en no busco en esas señoritas que toman la *ice-cream* entre el humo asfixiante de s cigarrillos de Henry Clay, ó que se deslizan por las baldosas del parque con adulaciones de manola.

Entonces—no se qué semblanza extraña—me hacen ellas pensar en el *demi-monde*, que allá, en ese París encantador, se he visto en las novelas de Daudet, me aventuras picantes y raras en las noches funambulescas del Casino y del *ollies* Bergère.

CAMILO CRUZ SANTOS

## Madrigales

Niña de los ojos negros,  
niña de las negras trenzas,  
que atesoras más alburas  
que las lirios y azucenas,  
no seas nieve del prado,  
sé nieve de cordillera!

Si acaso fueras el lirio  
que embellece la ribera,  
quisiera ser mariposa  
para beber de tu néctar.  
Mucho al lirio te pareces,  
al lirio de la ribera:  
Eres como él, blanca y pura,  
como él, flor de primavera,  
como él la flor de mis sueños,  
como él mi flor predilecta.  
Mas yo no soy mariposa,  
que sólo soy hoja seca  
que arrastrada por los vientos  
se va cantando sus penas.

ANTONIO OREGO BARROS



\* ¡Qué veo! ¿Usted comiendo costillas de cordero? ¿Usted, un empleado de la Liga Vegetariana? ¿Entonces, usted come carne?

—Señor, es que en este momento estoy en vacaciones.

## ¡Adiós á Costa Rica!

«Dices que no entrístete  
la despedida?  
Dile á quien te lo dijo  
que se despidió».

(CANTO POPULAR)

¡Costa Rica!, hermosa tierra, te doy mi adiós!, te lanzo esa palabra que, como dijo un poeta: „es la nota adolorida que rueda sollozante allá en el alma“; es muy triste decir adiós, es el vocablo más doloroso que encierra nuestra rica lengua castellana. ¡Adiós, simpática tierra cuyo cielo luce purísimo el azul de su manto infinito, por donde camina el alroso Febo en su carro de luz! ¡Adiós, hospitalaria tierra que benévola abres tus brazos á todos los que quieran admirarte; tu Gobierno y tus leyes protegen al visitante, al que consideras como un hijo y quien no puede menos que llamarte: ¡la perla de la América Central!; yo, durante el curso de mi vida, negra como las cavernas de un abismo, como la noche del proscrito, insondable como el misterio de lo desconocido, hasta cuando caiga inerte en el fondo tenebroso de la tumba, así te llamaré: „¡La perla de la América Central!“

Durante el tiempo que he permanecido en tu seno, he podido apreciar tus bellas dotes de República independiente; he podido admirar las garantías que concedes á tus hijos, quienes, unidos siempre, procuran, en unión de tu ilustre mandatario, conducirte, bajo el fuerte empuje del desarrollo tanto material como intelectual, á los sagrados templos del progreso y de la gloria; ellos te honran y tú, con justa razón, estás de ellos orgullosa, eres una madre feliz y agraciada; tu pabellón, con el cual los envuelves y proteges, flota altivo en los confines del espacio, mostrando su pureza! Yo te admiro, admito tu progreso, ostentas obras que vienen á

ser pruebas convincentes del esfuerzo de tus hijos; admiro tu adelanto civilizatorio, en ti impera lo casto y lo afable, reina la benevolencia!

Contemplo cómo la Natura te ha sido pródiga con su «lindo defecto»; el bello sexo cifre tu frente con la corona de la hermosura; entre sus miembros ha sentido sus reines la Belleza, pero esa belleza deslambadora de las vírgenes de Rubens; ellas han nacido, no como Venus, de la espuma del mar, sino de un beso del céfiro al jazmón!

Hermosos y encantadores paisajes presentas ante nuestra vista, allá en lontananza, cubiertos por verde manto, símbolo de la Esperanza, la que está anidada en el corazón de tus nobles hijos, quienes desean verte gloriosa y feliz, eso deseo yo también, que tu nombre se cubra de gloria y que el progreso sea tu base!

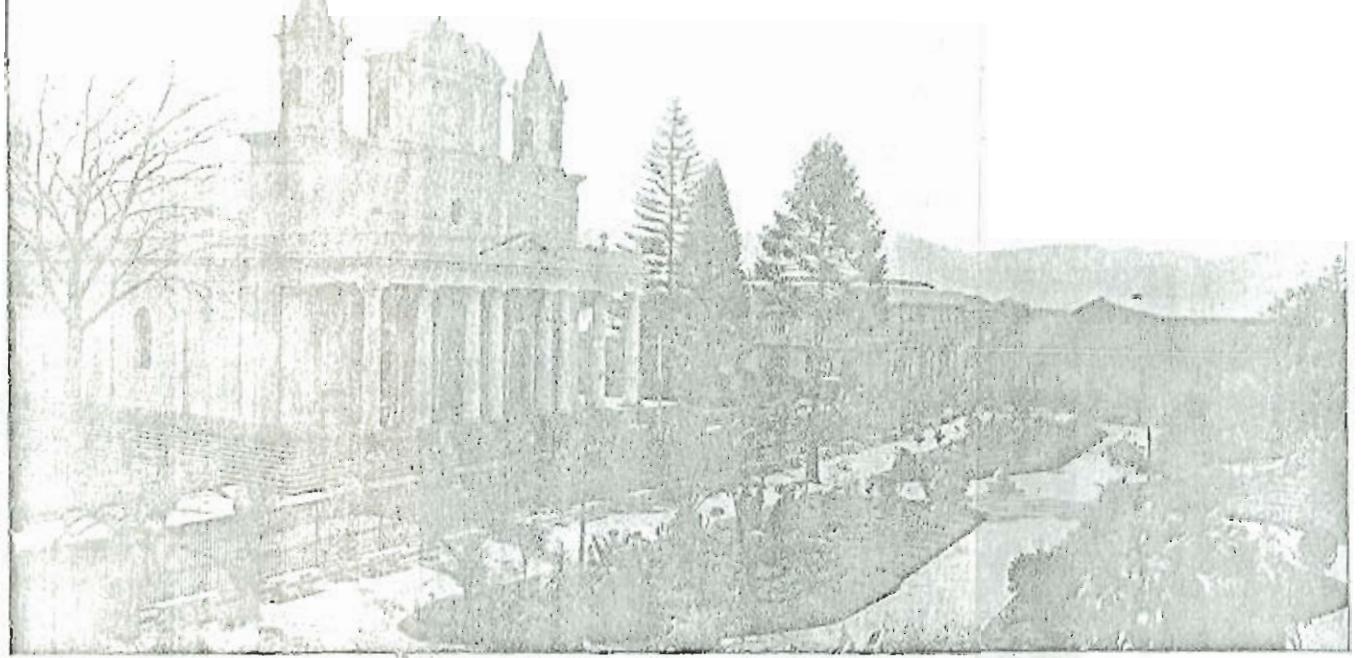
¡Costa Rica!, te quiero con toda mi alma, tengo el vigor de los corazones templados al fuego de los sufrimientos, en mi memoria persistirás siempre, hasta cuando Atropos corte el hilo de mi inútil y mísera vida, triste como la noche del huérfano; llevo de ti gratos recuerdos, entre los que sobresale una rosa blanca, escogida en uno de tus numerosos y bellos jardines, rosa que, como dice Campredón, «es en realidad muy triste, es flor de sepultura».

¡Adiós Costa Rica, eres la joya más preciosa del Continente Centro Americano; eres la perla de la América Central!

ADRIANO DE LA GUARDIA,  
PATRIOTAS.

N. B.—Debido á que al momento de ausentarse el autor se le traspapeló esta composición, no fué publicada en su oportunidad; mas nunca es tarde para expresar la admiración y gratitud que abrigan los corazones amantes de tributar honor al mérito.

Páginas  
Ilustradas



dos vistas  
en el Parque Central  
San José, C. R.



## Noche truculenta

Para libar el zumo de agrios vinos  
—no dejes ver la pierna,  
muchacha—los marinos  
vendrán dentro de poco á la taberna.

Son de brusco perfil, biceps de acero,  
niños enormes de cuadrada espalda  
y andar patojo. —Pero,  
¿te arreglarás la falda?

Con sus jarrones de licor, sus dados  
y sus cachimbos se darán al juego  
carnavalescamente iluminados  
por la epilepsia del candil. Y luego  
terminarán rugiendo una salvaje  
canción sensual. Del café me salgo,  
porque—¡bájate el traje!—  
lo que es aquí pasa algo...

LUIS C. LÓPEZ.

Paraná, 1900.

## Notas del Sur

Para Páginas Ilustradas

A casi todas las corporaciones literarias del Sur debemos las más elocuentes manifestaciones de estima y admiración póstumas, celebradas en numerosos actos públicos y en memoria del que fué nuestro más exquisito modelador de terracotas líricas: á Rafael Angel, el inolvidable hermano que perdimos, víctima de un trágico y enorme destino, en el pasado desastre

de Cartago, su legendaria ciudad natal. En ella, gran señor, que amaba á su Cartago, nebulosa y fría, como amara Guillermo Valencia su Popayán de leyenda y León, el moscovita insigne, su Yasná Poliana, en donde vivió todos los instantes de su vida exquisitamente, cual vive en su triángulo de arte el creador divino de *Chantrelle*, ya bajo las frondas del parque que oyen á Coquelin augurarle su éxito indecible ó con el ambiente de claustral solemnidad en las salas de su biblioteca, tal como Rostand en su canto maravilloso... así, solo, antes que en la

turba de hombres serios y calculadores, vivió el poeta y en su amado retiro murió, cuando acatriciaban sus oídos las sedosas armonías de un salmo religioso en la capilla triste... Así la muerte de un hijo de Apolo que vivió ofrendándole su vida entera.

Los Ateneos y sociedades del Continente suramericano bien hacen al consagrarle tales honores al dulce tejedor de *Manojos de seda*, el haz de exquisitas flores de seda que no tuvo la gloria de ver impresas, pero que nuestro filial cariño no dejarán perderse y que para gloria de las letras de América verán mañana la luz, que para ellas soñara nuestro inolvidable extinto.

\*.\*

En Lima no ha mucho cifieron á la frente de un joven poeta triunfador, las rosas del triunfo: el poeta Francisco Gálvez, en concurso abierto, fué victorioso y su canto á la independencia del mundo colombino, fué aclamado ruidosamente.

\*.\*

También en Panamá, en concurso literario los jóvenes trovadores del Istmo, lucharon por el gajo victorioso. Se disputaron el laurel consiguiente, entre otros, Guillermo Batalla y Hortensio de Yeaza, el que seguramente y á no haberse interpuesto algunas intrigas de estilo, debiera obtenerlo con justicia. Conocemos el poema, es indudablemente hermoso, mas como el *jurado* no decide y duerme, la medalla quedará probablemente sin el pecho triunfador que la ostente.

\*.\*.\*

*Los Huérfanos*, el último libro dramático de nuestro compañero Ureña, estrenado por la María Díez en el mes de

junio del año pasado, ha obtenido grata aceptación en el Sur y la venta de los ejemplares que nos fué dado llevar á las hermosas tierras del Continente suramericano demuestra la alentadora acogida que el *Ilustre senado*—que dijera el poeta Fernández Shaw del público caprichoso— prodiga á la obra del autor de *María del Rosario*.

\*.\*

El doctor Adolfo Barillas González, proscrito enérgico, peregrino lleno de vibrantes protestas, que cruza los países de América, estigmatizando á los opresores de su patria, actualmente se ha refugiado en Panamá y en compañía de don Lisandro Escobar publicará muy en breve una revista de política mundial y literaria que llevará el título de *Bandera Roja*. En atenta circular—prospeccio del derrotero de la próxima publicación— se ha solicitado la colaboración de los más distinguidos escritores de la América hispana.

ROBERTO VALLADARES

---

## Cuento

Por Plácido Barillas

Un día don Ramón dió á Juan Antonio un formidable bofetón en un ojo.

Este, que cayó lejos á consecuencia del golpe, se levantó y le dijo:—¡listo no se puede quedar así!

—¿Qué val!—le dijo Ramón—eso se te va hinchando.—N. N.

• Háblase en una reunión de la habilidad que tienen algunas personas para imitar la voz de ciertos animales.

—Para eso, un amigo mío—dice un andaluz—cuando se pone de noche en el patio de su casa á imitar el canto del gallo.

—¿Qué sucede?

—Que en seguida amanece.

## Por ti y por mi honor

El niño se iba por la posta. En ocho días la enfermedad—pero ¡cuál!—había convertido el tierno cuerpecito en un manojo de huesos y nervios.

La infeliz madre, sentada al pie de lo que fué un día tálamo nupcial, ya no lloraba. Maquinalmente sus dedos pasaban las cuentas de un rosario que, si mascullaba no rezaba, y sus ojos, más fijos en la puerta de la casa que en la imagen de una virgen que pendía de la pared, parecían aguardar con ansiedad la llegada de alguien que no venía.

Su impaciencia era grande: eran más de las cuatro, y el doctor hacía 48 horas que no había visto al enfermito.

Un golpe seco, dado con un bastón á la puerta de calle, hizo levantar á la buena mujer como movida por un resorte y... efectivamente era el doctor!

—Gracias á Dios que se acuerda usted de mi hijo—dijo la atribulada madre.

—Son muchos los enfermos, señora—contestó;—hay que atender á todo el mundo. Y después, en otros hogares...

—Más ricos, verdad, que este...

—No es esto, precisamente, pero sí más agradecidos.

—No comprendo.

—O no quieras comprender, Magdalena; y no finjas más, ni me obligues á fingir. Me juré á mí mismo, el día en que me despreciaste, que me arrojaste de esta pieza...

—Recuerde usted, doctor...

—Sí, lo recuerdo bien, me arrojaste de esta pieza como se echa á perro forastero. Pues bien, aquel día juré no poner más los pies aquí si no entraban como entrar deben los de tu dueño. ¿Me comprendes ahora?



—¿Por mi desgracia?

—Y si falté á mi juramento, te lo confieso, no fué por tí; fué por ese inocente. A bien que á ésta, no sé si desgraciada ó feliz criatura, pocas horas deben quedarle ya de vida. Muerta ella ya no me verás más...

La infeliz mujer, haciendo un soberano esfuerzo para no caer, se había ido aproximando á la cama del enfermo, y al escuchar las últimas palabras del doctor, cayó de rodillas y prorrumpió en convulsivo pero silencioso llanto.

De repente, y como si fuerza sobrenatural la devolviera los agotados bríos, se levantó con energía, y encarándose con el doctor, le dijo:

—Hablemos claro, ¿qué quiere usted de mí?

—Ya lo sabes.

—Usted quiere ser... mi amigo.

—Tú lo has dicho.

—Y usted, ¿qué me dará á cambio de mi honra, de la estimación de que gozo?

—Mi amor, Magdalena. Yo te quiero con frenesí, con locura, sueño...

—Bueno, doctor; no sueñe más... des-

pierto. Para entregarme impongo mis condiciones.

—¿Pecuniarias?

—¿Quién le habla á usted de dinero? Mis condiciones son las siguientes: salve á mi hijo, y cuando ya esté él sano y bueno, cuando ya no haya congojas en mi pecho ni llanto en mis ojos, dentro de un mes, entonces...

—¿Serás mía?

—Mi gratitud hará «lo que creí que no podía, no debía hacer».



—¡Oh! gracias, Magdalena. Ahora que por fin nos hemos puesto de acuerdo, voy á mirar á tu hijo con doble par de ojos, con los de médico y los de padre.

—¡Salvemelo, doctor!

—Lo salvaremos, ya verás.

Con proflijidad no empleada hasta entonces, el joven galeno inspeccionó, auscultó, contempló el cuerpo de aquel angelito que ni alientos tenía para entreabrir los ojos.

Terminado el examen médico, que la madre presenciaba con atentísimo afán, se incorporó el galanteador para decir:

—Te juro que lo salvo. No receto porque ahora tengo que ir á la farmacia. De allí te mandarán una medicina, de la que le darás una cucharadita cada hora, hasta las 12 de la noche; después, sólo una cucharadita cada dos horas. Al amanecer le das media tacita de leche, mezclada con agua tibia, operación que repites durante el día, cada dos horas, alternando con la medicina. ¿Has comprendido bien? ¿Quieres que te lo apunte?

—¡Oh! nó, doctor. A una madre estas cosas no se le dicen más que una vez, y las comprende bien.

Después de nuevas protestas de amor y rápidos bosquejos de futura dicha, el médico se alejó de aquel hogar, pensando: «Ya es mía», mientras Magdalena, al cerrar la puerta, exclamaba: «¡Infame! Primero muerta».



Ha pasado el mes. El enfermo ha recobrado la salud y Magdalena debe cum-



plir su promesa. Señora formal, aunque de modesta cuna, había hecho avisar al médico que lo esperaba en su casa á las

ocho de la mañana, y allí se dirigió nuestro galancete. Frente á la puerta había parada una jardinera; dentro de la habitación se percibía el rumor de animada conversación.

Al entrar el médico, todos hicieronle paso, Magdalena se dirigió hacia él y le dijo:

—Gracias á Dios que le veo. Temí tener que marcharme sin despedirme de usted.

—¡Cómo! ¿Se va?

—Ya debía estar fuera; pero no quise, como le he dicho, que me tachara usted de ingrata.

—¿Por mucho tiempo?—preguntó el doctor, visiblemente contrariado.

—Quizás para siempre.—Y dirigiéndose á las demás personas que había en la habitación, Magdalena agregó:—El doctor es el salvador de mi hijo y hoy cumple precisamente un mes que le juré, y bien debe recordarlo su modestia, que si lo salvaba haría yo «lo que no podía ni debía hacer». Cumpló ahora mi promesa: «no podía ni debía» abandonar esta comarca, testigo de mi dicha matrimonial, cuna de mi hijo y sepultura de mi idolatrado esposo; pero de ella me alejo porque lo reclama la aún delicada salud de mi hijo, que pide nuevos aires para vigorizar su organismo. ¿No es verdad, doctor, que obro bien?

—Perfectamente—dijo el médico, por decir algo: y acercándose á Magdalena masculló á su oído un «Ingrata», pero no tan quedo que los más cercanos no lo oyeran, por cual motivo la buena mujer tuvo que añadir: «¡Qué doctor este tan enamorado de esta tierra! Me llama ingrata porque de ella me alejo. Consuélese, mi amigo, pensando en que el mundo es muy grande, y que hay aires, como

personas, buenos y malos en todas partes. Lo que usted y yo, y todos, hemos de pedirle á Dios, es que nos libre de un mal aire y de una mala persona».



A los diez minutos de esta escena, el doctor se recriminaba no haber cobrado anticipado el precio de su asistencia médica, y Magdalena, abrazando á su hijo entre sonrisas y lágrimas, decía: «Por tí, vida mía, por tí y por mi honor, ya no pondré más flores sobre la tumba de tu padre».

R. MONNER SANS

## Postres

El Violín de Sarasate. — Pablo de Sarasate, el gran violinista de Pamplona que murió hace pocos meses, debió mucho de su brillante éxito á la difunta reina de España, Isabel II. Fué ella quien le regaló el magnífico violín Stradivarius que usaba el maestro con preferencia á los demás violines. En virtud á la última voluntad del insigne violinista, su famoso instrumento pasó á ser del gobierno español.

## LA OPINION

Esta acreditada Fábrica de Siropes y Rompopes, con su salón de refrescos, es sin disputa la que está en mejores condiciones de corresponder á las exigencias del público, por su aseo, pureza y actividad.

LUIS CHAVES

Propietario.

100 varas al Sur de la Iglesia de la Dolorosa, vía al Pacífico.



—Un médico francés ha declarado que la sidra es un antídoto contra la fiebre tifus.

—Los dueños de automóviles de alquiler ganan en Londres de 10 á 15 libras esterlinas por día.

—Vive aún el soldado James Ward, que recibió en el sitio de Sebastopol 17 heridas.

—La aguja de Cleopatra, el célebre obelisco que corona al embarcadero del Támesis, en Londres, es un sólo trozo de piedra de 70 pies de altura y de 186 toneladas de peso.

—Hay en Basilita un cedro que ladra.

—Cada vez es mayor el consumo de la ginebra en el mundo.

—Los tranvías eléctricos han duplicado en todas partes el valor de las zonas suburbanas que atraviesan.

—Los habitantes de algunas partes del océano Índico comen con fruición los huevos de cocodrilo.

—La digestión tarda una hora más cuando se bebe vino que cuando se bebe agua.

—Los húngaros no empiezan nunca un baile con el pie izquierdo.

—Un mauser vale diez veces lo que valia un fusil de chispa.

—Las águilas vuelan hasta á dos mil pies de altura.

—En 600 pesos oro se vendió en remate el baño donde Carlota Corday mató á Marat.

—En Cincinatti (Estados Unidos) se ha

prohibido á los negros asistir á los baños públicos.

—En Servia se pelearon hasta quedar muertos dos aldeanos de Pojarevats, por una cebolla.

—El primer descubrimiento astronómico se efectuó 2356 años antes de Jesucristo.

—Los ópalos son las únicas piedras preciosas que se han podido falsificar.

—El agua con ácido carbónico que llamamos «soda», no contiene la menor partícula de soda.

—Las naciones civilizadas se gastan el 60 por ciento de sus rentas en gastos militares.

—La primera exposición municipal de Londres se celebró en 1453, siendo intendente Sir John Shaw.

—«Panamá» es el nombre indígena de un pez que abunda mucho en el mar Caribe.

—El whisky se envejece en toneles que antes han contenido vino generoso.

—Los Miembros de la cámara de los comunes de Inglaterra no pueden dimitir.

—En Bélgica todas las vacas deben llevar colgando de una oreja una argolla con la fecha de su nacimiento.

—De cada cien hombres que quieren ser «motormen» sólo catorce resultan en condiciones de ejercer ese oficio.

—Un zapatero de Zurich ha inventado un nuevo sistema de botón de bota cuya patente ha vendido en quince mil pesos oro.

## Modas

Es de esperar que para la próxima estación el peinado será más gracioso. Ya era tiempo. El reinado de la fea "calot" había puesto de moda el peinado redondo y liso, rodeado de una banda de pelo ó de una trenza. Este conjunto hacía que la cabeza más bonita de mujer se pareciese á un coco seco. La reacción se imponía y al fin ésta ha llegado impetuo-



sa y tenaz. Desde hoy se puede anunciar al mundo elegante, el peinado griego. Volveremos á ver las castañas puntiagudas de pequeños rizos, que alargan el perfil, la castaña bien apoyada en la nuca, rodeada de una trenza ó de una "torsade" ligera.

En suma: el aspecto general del peinado será bajo; muchos medios *bandeaux* ondulados delante como los lleva la condesa de Rancy, poco ondulados como los ha llevado siempre madama Hochon, ó enteramente lisos como los usa la condesa Béraud; pero para todo esto, queridas lectoras, será vuestro espejo y vuestro buen gusto, quien os lo dirá mejor que yo. Se quiere también lanzar al campo de la moda el peinado estilo 1830, que consiste en mezclar las cocas y los rizos, cayendo sobre la oreja, y una especie de castaña mitad "griega", mitad "restauración", pero este peinado no es de lo más *seyante* y creo tendrá poca aceptación. Las flores han desaparecido por completo del peinado, la nota dominante son las perlas, los *strass* en ligeros cintillos á la griega.... Se ven también follajes al redor de la cabeza y grandes guirnalda al estilo de Cérés.

La vuelta del peinado á la griega ha traído de nuevo la moda del cubre-peineta que da á la cabeza una línea bella y clásica.

Los *aigrettes*, las aves del paraíso y todos los adornos altos han desaparecido, al menos por el momento. Así que los peinados de la primavera, bajos, ondulados, con rizos, será la feliz resurrección de las bellas formas clásicas.

En casa de las modistas de París, en las carreras d'Auteil y en todas las reuniones mundanas, todas las elegantes se preguntarán cuáles serán los sombre-

## Notas y noticias

### Luctuosas

Un hombre útil, un trabajador incansable, bajó al sepulcro de manera trágica, víctima de un accidente ferroviario. Fué él don Luis Fernández Güell, miembro de distinguida familia, quien desempeñaba el puesto de Conductor en una de las secciones del Ferrocarril de Costa Rica. Su muerte ha conmovido profundamente á la sociedad josefina, que sabía apreciar las cualidades de don Luis. PÁGINAS ILUSTRADAS une sus expresiones más sinceras de condolencia á las muchas que con motivo de tan irreparable pérdida ha recibido la estimable familia doliente.

En Panamá, su patria, falleció el joven poeta amigo Alejandro Dutary (*Romeo*). Entre nosotros estuvo en dos ocasiones: hace como dos años la primera, y últimamente, con la intención de recuperar su salud, deseo que no pudo ver realizado. Esta revista contó en el número de sus colaboradores al infortunado Dutary, y sus composiciones fueron muy bien aceptadas. Por los méritos que adornaban á ese escritor panameño y por el conocimiento que teníamos de su persona, la noticia de su fallecimiento nos ha causado dolorosa impresión. Siempre dedicaremos nuestros recuerdos á la memoria del estimado y simpático amigo.

Enviamos desde aquí el más sentido pésame á su estimable familia, en particular á la inconsolable madre de Alejandro.

A edad avanzada falleció en esta ciudad la señora doña María Arrieta v. de Rojas. Enviamos nuestro pésame sentido á su hijo D. Nicomedes Rojas y demás familia.

ros á la moda en esta estación de primavera, pues no se sabe si los modelos que han salido durarán mucho tiempo. No se ha visto nunca que una moda lanzada temprano, dos meses antes de la estación que se espera, pueda durar hasta el fin de esta misma estación. El tricorno que apareció en septiembre último, desapareció antes del fin del invierno. ¿La capelina Luis XVI ya usada desde hace más de un mes por la princesa de La Tour d' Auvergne, triunfará largo tiempo ó cederá la plaza á la "Sonnette,"—especie de campana vuelta hacia arriba?

El sombrero "Chantecler" adornado con un gallo y que se usó el año último, ha hecho su reaparición llevado por la condesa de La Laurencie con mucho *chic*.

En fin, lectoras mías, la moda aún vacilante no ha decretado su ultimatum. Veremos cuál es su voluntad en breve.

## Se anima San José

Dos meses y pico estuvo la ciudad capitolina sin más diversiones que las peripecias de los josefinos en sus idas y venidas por las plazas y parajes públicos, viviendo entre chinamos y tiendas de campaña y haciendo vida de gitanos. Dos meses de tristeza, sin música, sin animación, esperando catástrofes y viendo con cierta curiosidad y á la vez con espanto al misterioso é inolvidable viajero *Halley*, á quien se le achacan, no se sabe aún si con fundamento, tantas desgracias que en diversas épocas le han sobrevenido al globo que habitamos.

Pero como no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista, es lo cierto que ya hemos salido de lo anormal, de esa vida de abatimiento y preocupación

que nos proporcionaron los temblores, para entrar á lo de antes, á la animación, al disimulo de las penas por medio de lo poco que hay para ese fin. Ya las retretas en el Morazán y en el Central se efectúan con bastante concurrencia, yendo luego las bellas josefinas y los caballeros á convertir en centro de alegría y de simpática y bulliciosa reunión los elegantes salones de «La Magnolia», en donde ameniza las conversaciones un conjunto musical muy bien organizado.

Los amantes de Terpsicore, que olvidaron durante la época de los temblores el culto que solían rendirle á esa diosa, vuelven en sí, entusiastas, abandonando la indiferencia que sentían obligados por las circunstancias. En estos últimos días ha habido bailes en el Golf Club, en el Centro Social, en casa del estimable

**Cuando Ud. toma una medicina debe tener confianza sobre su procedencia**

**Hágase cliente de la bien acreditada**

**Botica del Comercio**

**== y su confianza será completa ==**

**Gran surtido de las mejores medicinas de patente y de la más fina perfumería y artículos de tocador.**

**Depósito general del famoso Vino de Terpina Co.**

caballero don Gordiano Fernández, etc.

San José, pues, se anima. Sólo falta la primera entre las diversiones de la gente de buen gusto: el teatro; ojalá que, como lo ha dicho uno de los diarios locales, se atreva el conocido empresario señor Lambardi a venir con una buena Compañía de Opera.

¡Que venga, Dios mío! Todo es tantear. Nuestro público está ansioso de una temporada de ese género.

## Nupcial

A mediados de junio último formóse en San José un nuevo hogar, nido de amor, de juventud y de ilusiones. Son sus miembros la dulce Virginia Gutiérrez, criatura que es verdaderamente un conjunto de encantos, en lo moral y en lo físico, y Camilo Beltrán, joven de energía



Señora Virginia Gutiérrez de Beltrán

para la lucha. Bien merecen los recién casados la dicha y el bienestar de que disfrutarán eternamente al amparo del amor sublime, que no se acaba y hace á los mortales experimentar inefables y gratísimas impresiones.

¡Felices ellos, Virginia y Camilo!

## Saludo

Acaba de llegar al país, procedente de Panamá, su patria, en donde ocupa el importante puesto de Subsecretario de Relaciones Exteriores, nuestro apreciable amigo el caballero don Guillermo Andreve, quien por tanto tiempo residió entre nosotros desempeñando el cargo de Secretario de la Legación de Panamá en Costa Rica. El señor Andreve ha sabido captarse aquí generales simpatías y cuenta con verdaderos amigos que lo estiman.

Nos complacemos en presentarle nuestro cariñoso saludo de bienvenida.

---



---

## A su lunar...

(ACRÓSTICO)

Mágico resplandor de su mirada,  
Alumbrando su rostro primoroso,  
Reclínase en su cándida mejilla,  
Imitando satélite que brilla  
Al lado de planeta luminoso,

Mirándolo en su cielo sonrosado  
Ostentar de su luz el brillo de oro,  
Reina de mi existencia he proclamado  
A la dueña gentil de ese tesoro.

J. FONSEGA G.

---



---

—En Holanda casi todos los empleados de banco, son mujeres, lo mismo que las personas que atienden las boleterías de las estaciones de ferrocarril.

Una señora muy sensible decía á un carnicero:—¿Cómo tiene usted corazón para matar á los pobres corderos?

—Pero, señorita, ¿lo tendría usted para comérselos vivos? Si los hombres nos hemos de comer á los corderos, ¿no es mejor para ellos mismos que nos los comamos muertos?

## CONVIENE SABER

que el gran secreto del éxito fabuloso obtenido en el Comercio de este país por la

# Botica Francesa

→ HERMANN Y ZELEDÓN ←

Está en su actividad y en el orden y honorabilidad constantes en todos sus trabajos.

También en la bondad y eficacia de sus

## Preparaciones Especiales

entre las cuales descuellan los

# POLYOS FILODERMA

Inofensivos, Adherentes, impalpables,  
que dan frescura y nitidez al rostro de las damas  
sin causarles daños.